

MOVIMIENTO SACERDOTAL MARIANO

Ave María

01 de enero de 2025 – María SS. Madre de Dios

Año Santo – Jubileo de la Esperanza

Queridos miembros del Movimiento Sacerdotal Mariano,

La Iglesia nos ofrece la gracia de un nuevo Año Santo, que el Papa ha llamado “Jubileo de la Esperanza”. Con el Año Santo, la Iglesia nos ofrece con abundancia los tesoros de la misericordia de Dios, sobre todo a través del don de la indulgencia y el llamado a la conversión para la santidad. Es una gran ayuda para crecer en la fe, que nosotros vivamos en el camino de la esperanza en la caridad. Por eso somos invitados a abrir el corazón a este don de Dios y a aprender a vivir siempre mejor la virtud teologal de la esperanza.

Nuestra Madre, en realidad, nos guía y nos anima a vivir cada año con la intensidad de un Año Santo, también resalta que el Señor a través de la Iglesia, nos da una gracia particular en este tiempo: *“Este Año Santo se convierte en el último esfuerzo del Corazón Divino de Jesús y de mi Corazón Inmaculado para hacerlos caminar a todos por la senda del retorno a Dios, con un sincero arrepentimiento de sus pecados y con un serio propósito de conversión, que los lleve a obrar con justicia y caridad, en la bondad y en la entrega, para el bien de todos”*. (25 de marzo de 1983); *“El Señor está a las puertas de esta generación y, durante el Año Santo de la Redención, llama todavía con insistencia y con amor al corazón de todos”* (31 de diciembre de 1983).

La Virgen espera que vivamos el Año Santo no solo pensando en nuestro camino personal, sino en el corazón de la llamada que nos viene de Su Corazón Inmaculado: llevar a tantas personas como sea posible a vivir la consagración al Corazón Inmaculado, para ser custodiados en Su refugio durante la Tribulación y ser instrumento de salvación para todos, caminando hacia la victoria de Jesús que traerá Su Reino de amor, de justicia y de paz. Ella hace viva en nosotros la espera del retorno del Señor Jesús, que es un elemento fundamental de nuestra fe, lo anuncia cercano y quiere convertirnos en Sus instrumentos para ayudar a la humanidad a estar en espera y lista. Ella reanima nuestra esperanza, nos refuerza como Madre de la esperanza, como Madre nos engendra también a esta virtud teologal.

¿Pero cómo Ella nos enseña a vivir en la esperanza?

Nosotros vivimos en la Iglesia y, con un testimonio fiel y concreto (la dimensión profética recibida en el Bautismo), estamos llamados a mostrar al Señor único Salvador y única meta a un mundo que lo ha descartado y no lo quiere más, para traer la humanidad a ser imagen y semejanza de Dios, a vivir y ser la gloria de Dios, hacia la vida eterna. El adversario (el enemigo) no quiere que Dios sea amado y glorificado por nosotros y pone todas sus fuerzas en impedir a la Iglesia de ser la luz del mundo y sal de la tierra, Luz que guía y Sal que purifica y conserva para la vida eterna. Entonces la Virgen nos ofrece el espíritu de Su Corazón Inmaculado para curar nuestra fe y sostener nuestra esperanza, viviendo en la caridad tanto espiritual como corporal.

Vemos como la acción del adversario es siempre más descarada y orgullosa: quiere golpear la Iglesia (a veces incluso a través de homilías o enseñanzas de algunos de nosotros sacerdotes) para llevarnos a todos nosotros a estar llenos de orgullo en el ser nosotros mismos (incluyendo los pecados) en lugar de llamar a la conversión para dejar que sea Jesús el que viva en nosotros, nos lleva al orgullo en una realización sólo terrena y material en vez de espiritual y eterna. La acción del adversario está para trastornar la fe, impedir la esperanza y vaciar la caridad.

El Corazón Inmaculado viene en nuestro auxilio trayendo a nuestra alma la belleza de la enseñanza de la fe y para reavivarnos en la esperanza, para animarnos: "Estos son los días favorables para la conversión de ustedes. Son días de gracia y de misericordia, de esperanza y de espera. Estos son los días preparatorios para todo cuanto les espera ya, para los grandes acontecimientos que se les han anunciado" (04 de marzo de 1987).

Deseo presentar para reflexión de ustedes, por lo tanto, algunos mensajes que la Virgen ha dado al Padre Stefano Gobbi: verán que Ella nos recuerda que estamos en el Viernes Santo de la Iglesia y debemos aprender de Ella cómo vivir en la esperanza, el "Escándalo de la Cruz", es decir, la negación de Jesús y de la Iglesia, de la desnudez de su dignidad divina y enclavado a la realidad terrena y pasajera (como en el madero de la Cruz, cfr. 11 de febrero de 1979); aprender de Ella a vigilar en la esperanza durante todo el Sábado Santo, y no dejarse confundir ni desanimar si la espera es larga o si las cosas no parecen seguir nuestras expectativas sobre el triunfo del Corazón Inmaculado. No está en nosotros conocer los tiempos y entender los modos del triunfo, en nosotros esta solo obrar siguiendo cuanto la Virgen nos pide, vivir y actuar en la esperanza como nos enseña Ella, sin detenernos por nada, ni siquiera por algunas desilusiones que pueden venir del interior de la Iglesia. Vivir en la esperanza como nos enseña Ella se convierte en el motor de aquellas armas espirituales con las cuales Ella quiere hacernos combatir y vencer Su batalla, para que Jesús pueda regresar a reinar y a triunfar en nuestros corazones como ya triunfa en el Suyo.

"Yo quiero dar un mensaje a la Iglesia, para que sea escuchado y acogido por ella. Es un mensaje de confianza y de esperanza. No obstante las dificultades y los sufrimientos, que la Iglesia está llamada a padecer, y las dolorosas horas de agonía y de pasión, que marcan el tiempo de su sangrienta purificación, se prepara para ella el momento de un renovado esplendor y un segundo Pentecostés. Hijitos míos tan amados, no pierdan jamás la confianza y la esperanza". (01 de enero de 1985).

"Yo me manifiesto a ustedes, de manera extraordinaria, para invitarlos a la confianza, a la esperanza, a refugiarse en Mí con su Acto de Consagración a Mí Corazón Inmaculado". (11 de febrero de 1988).

"Blancos copos de nieve descienden de mi Corazón Inmaculado sobre ustedes, hijos a Mí consagrados, para que puedan llevar a todos mi voz materna que les conduce a la esperanza y a la confianza". (05 de agosto de 1995).

"¡Oh, Iglesia, nunca como en estos tiempos te asemejas tanto a tu Esposo Crucificado! Sí, ésta es también para ti, la hora de tu agonía, de tu abandono, de tu dolorosa muerte sobre la Cruz. Pero, en tu Viernes Santo, junto a ti, está de pie la Madre Dolorosa, que te conforta y

vela en oración, en la firme esperanza de tu cercana y gloriosa resurrección". (28 de marzo de 1986)

"En estos últimos tiempos se haga más fuerte el empeño de ustedes por vivir en unión de vida con su Madre Dolorosa. Es un largo Sábado Santo, que ya está por terminar. Entonces que su oración se haga más intensa. No se dejen absorber ni apoderar por la acción ni la preocupación excesiva. En los momentos de sufrimiento, en los dolores de los últimos tiempos que están viviendo, les invito a velar Conmigo en oración asidua. En el largo Sábado Santo, que están viviendo, velen Conmigo en la confianza y en la esperanza. (...) Aunque sigan viviendo el dolor, el cansancio, el sufrimiento, la muerte de este largo Sábado Santo, (...) vivan Conmigo hoy, en la espera de su retorno". (30 de marzo de 1991)

"Mírenme hoy a Mí con inmensa esperanza, en los días en los que la humanidad conoce la dolorosa experiencia de su alejamiento de Dios. (...) han llegado para ella las horas de la gran prueba y de su misericordioso castigo. Entonces, como Madre, Yo me hago presente de manera fuerte y continua, para ayudarla en su camino de conversión y de retorno al Señor. De este modo Yo abro la puerta de mi Corazón Inmaculado a toda la humanidad, refugio seguro, en el que Ella debe entrar para alcanzar la salvación. (...) Con inmensa esperanza, mírenme a Mí ustedes mis pequeños hijos, tan atribulados, heridos y golpeados por el viento impetuoso de la gran tribulación. Vengan todos a Mí, mis pequeños niños. Vengan a Mí, porque tienen necesidad de ser consolados, alentados, protegidos, defendidos y salvados por su Madre celestial". (08 de diciembre de 1996)

"(Sin embargo) la Iglesia mira a esta humanidad perdida con ojos maternos y misericordiosos, y esperanzada se encamina a la cima del Gólgota para su crucifixión y agonía. Así encuentro hoy a mi hija. Estoy a su lado en la hora dolorosa de su Viernes Santo. Con Juan que revive en todos mis hijos predilectos, consagrados a mi Corazón Inmaculado juntos queremos ayudarla en esta agonía. (...) rodeemos de oración y de esperanza los cruentos momentos de su crucifixión. En la espera segura de su resurrección. Por obra del Espíritu Santo, retornará completamente renovada y conocerá un maravilloso esplendor. Al Viernes Santo de su pasión seguiré, con toda certeza, también para Ella, una Pascua gozosa y un nuevo Pentecostés de gracia y de vida". (9 de abril de 1982)

Como vemos, la Virgen nos enseña a hacer fecundo el sufrimiento que la Iglesia vive en este tiempo. Cada uno de nosotros es hijo de la Madre Iglesia: Nosotros somos santificados en la Iglesia de la Gracia que Dios le ha confiado, pero también somos llamados a socorrerla en sus hijos enfermos espiritualmente. Cada hijo enfermo hace sufrir a la Madre Iglesia y en Ella sufre cada uno de nosotros. Nosotros, a pesar de ser pecadores humillados por nuestros pecados, una vez reconciliados estamos llamados a ser instrumentos de salvación respondiendo a la llamada que viene del Corazón Inmaculado. La Virgen dice que quiere salvar precisamente a través de todos nosotros a aquellos hijos suyos enfermos. (Cfr. 02 de febrero de 1982; 03 de julio de 1987). Ninguna situación puede ser considerada "sin esperanza", porque el Señor cumple sus designios por vías que nosotros no podemos comprender en todo su amoroso llamado.

"Les invito a vivir solamente de confianza. El tiempo de ustedes debe medirse por la confianza en el amor misericordioso del Padre y en la acción de la Madre del cielo. (...) De esta confianza vivieron todos los Santos y todos los amigos de Dios de esta sola confianza se ha servido siempre el Omnipotente para realizar en cada época Su designio. Con frecuencia lo ha realizado incluso contra toda esperanza, en el momento en que nadie lo hubiera creído. (...) Su Madre fue llamada a esperar contra la misma apariencia de las cosas, para entregarse solo a la confianza total en la palabra de Dios. Llegó a ser así la Madre del Verbo y les entrego a su Hijo Jesús. Ahora les será anunciado el triunfo de mi Corazón Inmaculado y la necesaria y dolorosa purificación que debe precederlo. Les he dicho también que éste es el tiempo de la purificación, que estos son los años de mi triunfo. Pero no indaguen el momento escudriñando el futuro y contando los años, meses y días. Así son presa de la ansiedad y de la turbación y mal gastan su tiempo, que es tan precioso. No es de esta forma, hijos predilectos, como se mide mi tiempo; se mide solo por la confianza de ustedes en Mí, que les preparo para ser instrumentos elegidos por Mí y formados para realizar en el tiempo el triunfo de mi Corazón Inmaculado". (26 de julio de 1976)

Vivir con confianza significa caminar en un designio que lleva a una meta preparada por el Señor, significa caminar y actuar en la esperanza. Es una confianza que no nos hace estar inmóviles a esperar que suceda algo o esperar que el mundo vuelva por sí solo a Jesús, pero que pide actuar como la Santísima Virgen nos enseña para que rápido todos retornen a Jesús: pequeñez, valor y abandono, actuar a través de los Cenáculos y el ofrecimiento de sí mismo, y ayudando a todos a vivir en la Consagración al Corazón Inmaculado de María.

Es acción espiritual, no es pasividad. No es inmovilización: es, precisamente, un movimiento. La palabra que ha inaugurado el Año Santo es "Spes non confundit", "la esperanza no defrauda" (Rm 5,5), y sabemos que la Santísima Virgen nos lleva a caminar en los vértices de la esperanza con frutos maravillosos de fe y de caridad, hacia el triunfo del Corazón Inmaculado.

La esperanza nos hace alegrar de estar en un designio de salvación en el cual nosotros somos de los pecadores salvados, nos lleva a la pequeñez (cfr. 08 de septiembre de 1976). Somos de los salvados, no somos de los jueces, no podemos ocupar una posición que no nos ha sido dada, no podemos vivir la mentándonos siempre por las cosas que no van en el mundo o en la Iglesia. La esperanza vivida en la pequeñez pide de no ceder a "reacciones humanas" sino a actuar con "reacciones en el Espíritu Santo", como nos enseña la Santísima Virgen: orar, sufrir, ofrecer, callar. Y reparar. Que cosa nos hace sufrir? Actuamos en este modo, y posiblemente con un Cenáculo. De esta acción espiritual nace un buen testimonio, que tiene como fruto el llevar las almas (empezando por la nuestra) y abrirse a la Gracia de Dios y a la conversión. No conocemos los tiempos de la Gracia de Dios ni del triunfo del Corazón Inmaculado, pero conocemos que cosa hacer. Esto nos enseña Jesús, lo transmite la Iglesia, lo pide siempre la Santísima Virgen, que nos lo vuelve a explicar en los mensajes dados al padre Esteban Gobbi.

En la pequeñez del consagrado al Corazón Inmaculado de María, que "trabaja espiritualmente" en Cenáculo por su plan materno de salvación, está la esperanza bien vivida que construye la vida de la Iglesia.

La Santísima Virgen nos pide, por eso, de vivir este tiempo de Cruz en la esperanza y dando testimonio, en este Año Santo estamos llamados a transmitir en la Iglesia la esperanza de la Madre de la esperanza y hacer en la Iglesia la acción de la Madre de la esperanza, ser instrumento, camino,

puerta de la esperanza en el indicar a todos el camino de la obra materna del Corazón Inmaculado y la consolación que Ella nos da en la prueba.

"Yo soy la Madre de la Esperanza. Esta es la virtud teologal que deben vivir particularmente en las sangrientas horas de la purificación. ¡De cuantas maneras, mi adversario, trata de llevarlos al desaliento para hacerlos así inofensivos y que mi ejercito victorioso tenga menos vigor y fuerza! No teman, porque Satanás ya ha sido vencido por Jesús, y cada una de sus aparentes victorias, le prepara una nueva, real y gran derrota. (...) Si la humanidad no retorna al camino del amor, si la rebelión contra Dios se hace más fuerte cada día, que sea aún más grande la confianza de ustedes en la misericordia del Padre Celestial y mírenme a Mí como el signo de la esperanza de ustedes. (...) No los desanime el gran hielo que recubre el mundo, porque cada día esparzo por doquier semillas de vida y de resurrección". (01 de enero de 1983)

"Por esto les pido que multipliquen sus Cenáculos de oración en el tiempo conclusivo de la gran tribulación. Así me ayudan a salvar a tantos pobres hijos míos, que caminan hacia su eterna perdición". (15 de septiembre de 1994).

"Velen Conmigo. En la esperanza que, en este día, está a punto de convertirse en certeza. (...) Velen Conmigo. En la confianza, Vivan Conmigo este día de sábado. (...) Por esto hijo predilectos, hoy les invito a velar conmigo en oración, en la esperanza, en la confianza, en este su largo sábado, que está a punto de terminar". (15 de abril de 1995).

"Si quieren, mis hijos predilectos, sufran y oren Conmigo, logren encaminar diariamente muchas almas por la senda que llevan al Paraíso. Sean hoy, pues, hijos consagrado a mi Corazón Inmaculado, los instrumentos de mi materna misericordia". (13 de agosto de 1982).

"Podrán así, en la fidelidad al Evangelio y en el sufrimiento, indicar a un innumerable numero de almas el camino de la salvación". (04 de enero de 1975).

"Así contribuirán a construir Conmigo, cada día, cielos nuevos y nueva tierra, como el fruto más bello de la plenitud de gracia y de misericordia que siempre les otorga el Corazón Inmaculado de su Madre celestial". (08 de mayo de 1986).

Queridos hermanos en el sacerdocio y queridos hermanos y hermanas: que las palabras de nuestra Madre nos guíen a vivir como Ella quiere este Tiempo de Gracia, en el cual Dios nos ha puesto para ser el ejercito del Corazón Inmaculado.

Padre Luca Pescatori
Responsable-Coordinador del M.S.M.

Algunas novedades:

También en 2024 he podido visitar muchos cenáculos en Italia, India (también para el retiro anual de sacerdotes y laicos), Alemania (también para el retiro de sacerdotes), Bolivia, Paraguay, Argentina y Brasil (para el retiro anual de laicos y para Ejercicios Espirituales de los sacerdotes), reuniendo también a 10 Obispos y 5 Cardenales. En el 2024, los Ejercicios Espirituales Internacionales para sacerdotes se realizaron como siempre en Collevalenza a finales de junio, con la presencia de 150 sacerdotes y obispos, y algunos laicos en representación de sus naciones. En los 50° años desde que la Virgen pidió a nuestro querido padre Esteban Gobbi de rezar en el cenáculo (17 de enero 1974), el Movimiento Sacerdotal Mariano tuvo la alegría y la gracia de ver iniciada su Causa de Beatificación, que tuvo lugar en **Como** por parte del obispo diocesano, cardenal Oscar Cantoni. El padre Esteban es ahora considerado por la Iglesia "*Siervo de Dios*" y su testimonio de fe y de vida sacerdotal es examinado, con el fin de proponerle -si está en los planes de Dios- un ejemplo de santidad e intercesión ante Dios y ante el Inmaculado Corazón. El cardenal de **Como** aprobó una oración que ya ha sido distribuida y sí se puede encontrar en el sitio web internacional de MSM: <https://www.msm-mmp.org/about-3> .

Respecto a la Causa de Beatificación del P. Nazareno Lanciotti, sólo falta un último paso que se espera de un momento a otro, recemos para que llegue pronto y podamos tener buenas noticias ya en estos meses. A propicito de martirio, oramos siempre por nuestros hermanos perseguidos, que sufren mucho.

Para los sacerdotes: el Jubileo de los Sacerdotes será en Roma del 25 al 27 de junio, en consecuencia los próximos Ejercicios Espirituales Internacionales, que como es tradición se celebrarán en Collevalenza, este año se celebrarán desde el domingo 29 de junio por la tarde hasta el sábado 5 de julio en la mañana. Sugerimos que los sacerdotes se unan a peregrinaciones diocesanas o nacionales para venir a Roma para el Jubileo de los Sacerdotes y permanecer la semana siguiente para los Ejercicios, o al menos de comprar rápido los boletos de avión para Roma, que debido al Año Santo tienen una gran demanda y corren el riesgo de volverse muy costos rápidamente. Pedimos a los fieles laicos que apoyen a los sacerdotes (también económicamente) y ayudarlos a participar. Para información escribir al padre Florio Quercia, Querciaflorio@gmail.com, +39.333.6322248

Para los laicos, sigo alentando a que en cada Nación se celebren retiros nacionales, o al menos regionales, en todas las naciones, aunque fuesen de pocas personas. Cuando los miembros de los MSM viven muy lejos unos de otros o no pueden formar cenáculos en el sus regiones, les animo a que se reúnan al menos a través de plataformas de Internet, como ya viene sucediendo desde hace algún tiempo en algunas zonas del mundo: no es una sustitución de los cenáculos familiares o parroquiales, es un cenáculo más que nos conecta y nos ayuda caminar juntos por este maravilloso camino del Inmaculado Corazón. Asimismo, animo a los sacerdotes de cada Nación (o al menos grupo lingüístico) a reunirse mensualmente a través de Internet para orar en cenáculo, conocerse y apoyarse con amistad y testimonio. Ya sucede en muchas naciones con buenos frutos espirituales.

Me tomo la libertad de recomendarles nuevamente este año que no caer en la trampa de la división en la Iglesia, sino que a estar unidos a la Iglesia y en la Iglesia, a acoger con cada vez mayor corazón y madurez nuestro segundo compromiso, es decir, orar con amor por el Papa, como nos pide también Nuestra Señora en el Acto de Consagración, y vivir los mensajes y el Acto de consagración sin quitar ni añadir nada. Sólo la oración humilde y eficaz, sólo la que nos mantiene en camino del Corazón Inmaculado, nos abre al discernimiento, nos hace testigos fuertes y nos deja seguros de que el Señor guía según Sus planes, a veces misteriosos, la Iglesia en el tiempo de la Gran Tribulación hacia la Purificación y el Reino Eucarístico de Jesús, en el triunfo del Inmaculado Corazón de María.